



¿Qué estudiar hoy pensando en el futuro?



Mientras gran parte de la conversación sobre el futuro del trabajo se concentra en inteligencia artificial, programación y análisis de datos, los cambios más profundos también están ocurriendo en sectores más tradicionales.

Por Ceina Iberti

Las carreras del futuro muchas veces no son carreras nuevas, sino transformaciones de profesiones que ya existen. Ingeniería y sostenibilidad, salud y análisis de datos, educación y tecnología son algunos de los cruces que comienzan a redefinir el mercado laboral y los perfiles más demandados.

Aunque la tecnología aparece al centro de estas transformaciones, los cambios laborales ya se extienden a sectores tradicionales como salud, energía, logística y operaciones, donde nuevas habilidades y herramientas comienzan a integrarse a funciones que hasta hace pocos años parecían estables.

La Encuesta de Demanda Laboral (ENADEL), elaborada por el Observatorio Laboral del Ministerio del Trabajo, permite observar cómo se están transformando las ocupaciones en el país. Una parte importante de las contrataciones sigue concentrándose en sectores como construcción, comercio, servicios y transporte. Es decir, las profesiones más demandadas no necesariamente corresponden

a nuevos sectores, sino a actividades que siguen siendo centrales para la economía, pero que hoy enfrentan mayores exigencias tecnológicas, ambientales y de gestión.

Pero los cambios no solo se observan en los sectores que crecen, sino también en las ocupaciones que aparecen, evolucionan o pierden relevancia. Algunas han mostrado una disminución sostenida, especialmente aquellas asociadas a tareas administrativas y de supervisión más rutinarias, como secretarios administrativos, supervisores de industrias manufactureras y supervisores de mantenimiento y limpieza.

En paralelo, emergen o se transforman otras funciones vinculadas a nuevas exi-

El cambio se está dando por la reorganización de habilidades y funciones dentro de sectores tradicionales, como salud y energía.



gencias del mercado, entre ellas analistas de sistemas, asistentes de recursos humanos y distintos roles asociados a operaciones, logística y soporte técnico.

Estos movimientos reflejan que el cambio no está dado únicamente por la aparición de nuevas profesiones, sino por una reconfiguración de funciones al interior de sectores que siguen siendo estratégicos para la economía.

Uno de los ámbitos donde esta transformación resulta más visible es salud. Carreras como Medicina, Enfermería, Kinesiología y Terapia Ocupacional continúan mostrando altos niveles de empleabilidad, pero además comienzan a modificarse los perfiles más demandados dentro del propio sector.

El envejecimiento de la población y los cambios epidemiológicos están impulsando áreas vinculadas a salud pública, medicina preventiva, biotecnología y análisis de datos clínicos, donde la tecnología comienza a integrarse cada vez más a los procesos de atención y monitoreo.

“El envejecimiento de la población está impulsando una mayor necesidad de especialistas vinculados a geriatría, neurología, oncología y cuidados paliativos”, explica Enrique Oyarzún, decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de los Andes.

Transición energética

Algo similar ocurre en energía y sostenibilidad. Ingenierías vinculadas a energías renovables, automatización y eficiencia energética comienzan a ganar terreno a medida que avanzan industrias como el hidrógeno verde, la electromovilidad y la transformación digital de procesos productivos.

Pero la sostenibilidad ya no aparece solo como un nicho ligado al medioambiente. Hoy impacta sectores como energía, construcción, transporte y alimentación, impulsando nuevas necesidades de formación en áreas como gestión de recursos naturales, economía circular y ciudades inteligentes.

“La demanda por talento en el sector energético crecerá con fuerza en los próximos años. El país va a necesitar entre 12 mil y más de 27 mil personas con perfiles técnico-profesionales en la próxima década”, señala Valentina Quiroga, gerenta de Desarrollo Humano de Fundación Chile.

Según Quiroga, las mayores oportunidades aparecen en áreas vinculadas a energías renovables, automatización, eficiencia energética, gestión de proyectos y digitalización aplicada, sectores donde existe una creciente necesidad de capital humano especializado.

Pero el desafío no está solo en la creación de nuevos empleos, sino también en la capacidad de formar personas para ocuparlos. De acuerdo a Quiroga, hoy existe una brecha entre lo que el sistema formativo ofrece y lo que sectores como energía y sostenibilidad están comenzando a demandar.

La dificultad, explica, es que industrias vinculadas a electromovilidad, almacenamiento energético o digitalización de redes avanzan a una velocidad mayor que la capacidad de actualización de muchos programas formativos.

A eso se suma otro factor: las empresas ya no buscan únicamente conocimientos técnicos. Adaptabilidad, resolución de problemas, pensamiento crítico y capacidad de trabajar en entornos diversos aparecen cada vez más como habilidades relevantes en un mercado laboral donde las funciones cambian rápidamente. Así, la capacidad de combinar disciplinas, actualizar conocimientos y adaptarse a nuevos entornos podría resultar tan importante como el título profesional mismo.

Salud, energía y logística están entre los sectores que más están transformando sus perfiles laborales y necesidades de formación.